

Crónica de / Exhibition review of: *ARCOMadrid 2023. 42ª Feria Internacional de Arte Contemporáneo*

Madrid: Recinto Ferial de IFEMA Madrid, 22-II-2023 a 26-II-2023

Adrián Rioja Herrero¹
Instituto de Historia, CSIC

Después del freno que supuso la pandemia y los tímidos indicios de recuperación del año pasado, la cuadragésima segunda edición de ARCOMadrid ha confirmado la tendencia al alza en sus datos de asistencia: aunque no se ha superado la simbólica cifra de los 100.000 visitantes alcanzada en 2019, las estimaciones —más de 95.000 personas— sí han mejorado las de 2020. El número de galerías concurrentes también ha aumentado respecto al último año, en parte como consecuencia de la eliminación de las restricciones sanitarias, con un total de 211 participaciones procedentes de 36 países distintos. Y, a pesar de no contar con cifras oficiales de ventas, como es habitual, parece que el ritmo de las adquisiciones se ha afianzado, síntoma de la estabilización del mercado y de la consolidación en el contexto internacional de la principal feria de arte de España.

Si el anterior programa central estuvo protagonizado por el aniversario de ARCO, en esta ocasión la comisaria Marina Fokidis estableció una analogía entre el carácter comercial de la feria y la concepción del Mediterráneo como espacio de intercambio económico y cultural. Lejos de cualquier reivindicación política, el título de la sección —*El Mediterráneo: un mar redondo*— evocaba una geografía idealizada en la que las diecinueve propuestas se reunían en torno a un espacio central vacío, metáfora doble del mar y de la plaza, diseñado por Andrés Jaque Office for Political Innovation. La selección de obras trajo al ágora pública algunos de los debates abiertos a lo largo y ancho de la región, con gran diversidad de lenguajes y aproximaciones a lo visual. Entre ellas, los materiales de desecho en las obras de Jannis Kounellis (Pelaires), así como las construcciones que Mohammed Bourouissa realiza a partir de piezas de vehículos (Mennour), indagaban en las transformaciones económicas de la región y su impacto en los modos de convivencia entre personas —como se observa en las fotografías de Letizia Battaglia (Francesco Pantaleone)—, o entre estas y el medio natural, cuestión explorada por Asunción Molinos Gordo (Travesía Cuatro).

La apuesta por el mercado latinoamericano que comenzó el año pasado con la sección *Nunca lo mismo. Arte latinoamericano*, comisariada por Manuela Moscoso y Mariano Mayer, se reforzó en esta ocasión con la selección de once galerías que representaban a trece artistas. Con esta iniciativa, ARCO se ha consolidado como puerta de entrada de coleccionistas e inversores de América Latina en Europa, al tiempo que ha contribuido a la difusión y el conocimiento del arte allí producido. De hecho, la participación latina en la feria no se circunscribió a esta sección, sino que alcanzó 36 *stands* y destacados proyectos de artista como los de María Teresa Hincapié y José Alejandro Restrepo (Rolf Art), Marcelo Brodsky (Henrique Faria), Teresa Margolles (Peter Kilchmann) o Andrea Canepa (Rosa Santos). El arte latinoamericano obtuvo también algunos de los galardones concedidos en esta edición, como el IX Premio Opening a la mejor propuesta en el marco de la sección homónima, que recayó en la galería brasileña HOA por su presentación de las obras de Laís Amaral y Ayrson Heráclito. El programa *Opening by Allianz*, plataforma para galerías de menos de siete años comisariada por Julia Morandeira y Yina Jiménez, fue sin duda uno de los espacios con intervenciones más arriesgadas, tanto en su selección de artistas como en la concepción de los espacios expositivos.

Aunque no se puede pretender que ARCO sea una muestra representativa de la escena artística actual, dado que el peso de los intereses comerciales privilegia unos formatos sobre otros, encontramos obras que abordan determinadas problemáticas candentes en los foros artísticos, especialmente en los proyectos de artista. La emergencia climática y la necesidad de explorar nuevos modos de relación con el entorno se hizo visible en las esculturas de Cristina Mejías (Alarcón Criado), que dialogaban con saberes artesanales creando

¹ adrian.rioja@cchs.csic.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-3148-2140>

equilibrios sorprendentes entre el hacer humano y las fuerzas de la naturaleza. La reflexión sobre y desde el territorio también estuvo presente en el solo de Marcelo Brodsky, que reclamaba el derecho a la tierra frente a las injerencias coloniales de occidente. Sus obras desvelaban una violencia política que encontró eco en la pieza *Blowback / The Power* de Teresa Margolles, un vestido de alta costura compuesto de fragmentos de vidrio recogidos tras los enfrentamientos entre el cártel de Sinaloa y el ejército mexicano en 2019. Otra línea de investigación, centrada en este caso en el sesgo patriarcal de la Historia del Arte, fue la de Diana Larrea (Espacio Mínimo) en torno a los inventarios del Museo del Prado y las atribuciones a hombres de pinturas realizadas por mujeres. En este sentido cabe destacar también el proyecto de ORLAN (RocíoSantaCruz), que abordó la violencia sobre el cuerpo de las mujeres en el arte a partir de la fusión del rostro de la artista con el de los retratos de Dora Maar por Picasso.

El artista malagueño también estuvo “de cuerpo presente” en ARCO gracias a la escultura *Aquí murió Picasso* de Enrique Merino (ADN Gallery), una de las obras más comentadas y fotografiadas de la edición. Siguiendo la línea explorada por artistas como Rogelio López Cuenca o Elo Vega, la inclusión de esta obra parece más apropiada que nunca en el contexto de las celebraciones del Año Picasso puesto que, con su veneración irónica del cuerpo del artista, realiza una mordaz crítica al modelo turístico de masas actual, en el que la construcción del mito de Picasso juega un papel capital. La innegable centralidad de la corporalidad en la creación contemporánea se pudo apreciar también en muchas otras obras, desde los lienzos arquitectónicos de Ángela de la Cruz (Helga de Alvear) hasta las reflexiones sobre la memoria *queer* de Cabello / Carceller (Galería Joan Prats), que proyectaban hacia el futuro las palabras del poeta chileno Pedro Lemebel. Esta expansión de las artes visuales hacia el campo literario, que constituye uno de los ámbitos más interesantes en la escena actual, adquirió protagonismo a través de obras como *Speculative Intimacy*, de Alicia Kopf (Joan Prats) o *Farmacias distantes*, de Dominique Gonzalez-Foerster (Albarrán Bourdais), creada a partir de un texto de Enrique Vila-Matas.

Por supuesto, no son estas las únicas líneas que se podrían destacar: como es frecuente en una feria de estas características, las propuestas innovadoras quedan a menudo eclipsadas por otras de carácter más comercial, o por la habitual abundancia de artistas que podríamos considerar “clásicos” del pasado siglo, como Tàpies, Chillida o el propio Picasso. Pese a su voluntad de ser un termómetro de la actualidad, en la feria celebrada en IFEMA se entrecruzan intereses frecuentemente contradictorios, como en ese mercado público mediterráneo al que aludía el programa comisariado central. No obstante, es innegable que, tras más de cuatro décadas de andadura, ARCO se ha establecido como un gran revulsivo cultural en el contexto artístico madrileño y español, como demuestra la cantidad de eventos y exposiciones que se celebran en paralelo durante la ya conocida como “semana del arte”.